

mando del tercero. Sentóse el campo en las llanuras del puente de Guadalajara, donde se mantuvo hasta las cuatro de la tarde, en que, sabida la pérdida de Urepetiro con 29 cañones, se movió el ejérezito hasta el punto de la Laja, donde pasó la noche. Túvose consejo de guerra sobre si convendria, o no, dar batalla a Calleja. Hidalgo sostuvo i ganó la afirmativa, i esto aumentó muchísimo el desabrimiento de Allende por el mal resultado que se siguió, según se verá.

CAPITULO IV.

Batalla de Calderon. Muerte del conde de la Cadena. Calleja entra en Guadalajara. Unesele Cruz despues de batir a Mier. Cruz sale para San Blas i toma este puerto. Marcha Calleja a San Luis. Triunfo i crueldad del lego Herrera i de Blancas cerca de esta ciudad. Derróttalos Garcia Conde, i son presos en San Carlos. Divídese el mando entre Hidalgo i Allende. Retirada al Saltillo. Victoria de Jimenez contra Ochoa. Alzamiento i defeccion de Elizondo. Queda Rayon con el mando. Castigo de Iriarte. Retirada a Zacatecas. Combates, trabajos i sucesos memorables en esta marcha. Plan de Rayon para establecer un gobierno. Sucesos de Zacatecas. Noticia del Dr. Cos.

EN la tarde del 16 de enero de 1811, se avistaron los dos ejérezitos, situándose el de Hidalgo a la falda de un cerro inmediato al sitio llamado de la Joya; con lo cual, i una pequeña escaramuza de reconocimiento, se pasó aquella noche en gran vijilancia por ambas partes. Al dia siguiente tomó Calleja el mando de la derecha, i dando el de la izquierda al conde de la Cadena, se pusieron los dos en marcha por distintas direcciones acia la loma de Calderon, donde se suponía estaba el grueso de los americanos. Esta operacion costó algunas pérdidas de muertos i heridos, siendo de estos últimos el mayor Emparan. La division de Calleja fué rechazada, i aun puesta en retroceso, pero se logró que volviese a la carga. Igual suerte tuvo la del conde de la Cadena; pero al fin se reunieron en el punto concertado. Puestas ambas en batalla con la artillería de frente, i órden de no dispararla hasta llegar a tiro de pistola, emprendieron la marcha contra el grueso de los

americanos, cuando estos se pusieron en desórden con la súbita esplosion de un carro de municiones, incendiado por una granada: accidente que les causó ademas un horroroso estrago, i que inflamando un vasto espacio de terreno cubierto de pajon alto i mui seco, hizo que las llamas i espesos torbellinos de humo diesen de cara contra el ejéztito de Hidalgo, al favor de una furiosa ventisca. Aprovechado este lance por los españoles, mui pronto fueron dueños del campo i de toda la artillería. Pero aun quedaban por tomar unas seis piezas montadas en una altura, contra la cual se destacó una division que se apoderó de ellas. En el intermedio se perdió de vista el conde de la Cadena, indudablemente llevado por su ardor i por su emulacion con Calleja, a meterse en lo mas distante i arriesgado de la pelea. Salió una partida en busca suya, i volvió al dia siguiente con el cadáver traspasado de muchas heridas hechas con diferentes armas, quedando así Calleja sin un rival respetable, con la gloria de esta jornada, i con pretensiones que despues le valieron el título de conde de Calderon, tomado del puente cerca del cual se dió esta batalla. Fué sangrienta i de horroroso aparato; la tierra se estremecía con el estrépito de las grandes masas de caballería que corrian en diferentes direcciones; los venados, lobos i coyotes salian despavoridos de sus cavernas, i tropezaban con la jente al horrisono estruendo de tantos cañones disparados a la vez, como si por su asombro quisiesen mostrar que la crueldad de la guerra entre los hombres supera a la de todas las fieras. Contribuyó no poco al resultado de esta funcion la derrota sufrida, segun queda insinuado, en el puerto de Urepetiro por el coronel D. Ruperto Mier, destacado para hazer frente al jeneral Cruz, i estorbar se reunion con Calleja. Esta en efecto no se realizó para ántes de la batalla, pero la desgracia de Mier perdiendo los 29 cañones de su batería, no dió tiempo a que Hidalgo i Allende tomasen sus

medidas con mas detencion, como que no mediaron sino mui pocas horas entre el aviso de la derrota de Mier, i el venir a las manos con Calleja. La reunion de este con Cruz se verificó a las tres horas de su entrada en Guadaluajara, la cual se difirió hasta el 21, en que la hizo llevando como prisioneros mas de doscientos desventurados, de quienes diezmo i fueron fusilados onze.

Aunque Cruz era brigadier mas antiguo que Calleja, le cedió sin dificultad el mando, i salió para S. Blas en seguimiento del presbítero Mercado i de las alajas que se le dijo llevaba consigo. Cayeron estas en poder de Cruz, como tambien la artillería que tuvo que abandonar Mercado, regresando a san Blas con su padre i algunos clérigos que se le reunieron. D. Nicolas Verdin, cura de aquel pueblo, dispuso una reaccion, i sorprendiendo a Mercado en la noche del 31, huyó este i se despeñó por un precipicio inmediato al apostadero, donde al dia siguiente fué hallado su cadáver. Cruz entró sin estorbo en Tepic, donde hizo aorcar a Zea compañero de Mercado; ejecutó lo mismo en san Blas, con el anciano padre de este, i volvió a Guadaluajara llevando en collera gran número de prisioneros, i al frente de ellos los eclesiásticos a quienes cupo esta suerte. En aquella ciudad recibió de Venegas el nombramiento de presidente de la audiencia i comandante jeneral de la provincia. Calleja salió a pocos dias para San Luis de Potosí, a donde llegó con su ejéztito el 11 de febrero.

En la hazienda de San Pedro Piedra Gorda, no distante de San Luis, dió Iriarte al lego Herrera i a un tal Blancas comision de cortar el paso a los europeos, que en número de 700 hombres i onze cañones al mando de Reyes é Ilagorri, se enderezaban a engrosar a Calleja en Guadaluajara. Los comisionados desempeñaron completamente el encargo sorprendiendo al enemigo, dando muerte a sus dos jefes; pero escediéndose en crueldad, pasando por las

armas a los prisioneros, con lo cual se atribuló sobre manera la ciudad de San Luis. En ella i sus inmediaciones permanezieron cerca de un mes, causando hartas desazones, hasta que al aproximarse Calleja, tomaron el camino para el valle del Maiz. Allí fueron atacados por Garcia Conde, i obligados a retirarse a san Carlos, perdiendo 200 prisioneros i toda la artillería i equipajes. Recibidos por el comandante de san Carlos con muestras de amistad i regozijo, fueron repentinamente arrestados i pasados por las armas a pocos dias, no valiéndole a Herrera el carácter de fraile, ni a Blancas el de ser su asociado. Garcia Conde señaló su entrada triunfante en el valle del Maiz arcabuzeando a D. Mariano Calderon, a quien suponía auxiliador de la muerte que allí recibieron once europeos.

El ejérsito de Hidalgo, disperso en el puente de Calderon, marchó en desórden para Aguas-calientes, cometiendo la soldadesca por el tránsito muchos desmanes difíziles de refrenar en aquel conflicto. Pudo sin embargo retroceder el lic. Rayon a recojer los caudales que, en cantidad de mas de 300,000 pesos, se habian quedado en las inmediaciones del campo de batalla. En Aguas-calientes se juntaron lzs reliquias de Hidalgo con la division de Iriarte, fuerte de 2500 hombres, i habilitada con medio millon de pesos en caja. Celebróse una junta de guerra en la hazienda del Pavellon, cuyo acuerdo fué confiar el mando político a Hidalgo, i encargar a Allende el de las armas, bajo el título de jeneralísimo. Resolvióse poco despues en Zacatecas, que el ejérsito en varias divisiones marchase a la villa del Saltillo. Hidalgo se quedó en Matehuala, i Allende salió en socorro de Jimenez, a quien amenazaba el jefe español Cordero. Ya para entónzes habia ganado el mismo Jimenez, tres dias ántes de la batalla de Calderon, en el puerto del Carnero, un triunfo señalado contra el teniente coronel Ochoa. Siguióse a este en Agua-nueva el que obtuvo contra Cordero, a quien sus mismos soldados

entregaron en manos de Jimenez. Por estos mismos dias se declaró a favor de la independencia el teniente coronel Elizondo, levantando a favor de este partido las cuatro provincias de Oriente. Resentido a poco tiempo de ver desechada su pretension al grado de teniente jeneral, e instigado por el fujitivo obispo de Monterrei, abandonó la causa americana, concibiendo el proyecto que se llegó a consumir, de arrestar a Allende i demas jenerales. Su perfidia no quedó impune, pues murió cosido a puñaladas en un complot de españoles, a quienes, ni a ningun partido, podia inspirar confianza su pérfida versatilidad.

Pocos dias despues de la llegada de Allende al Saltillo, se le incorporó Hidalgo con el resto de las fuerzas compuestas ya de 4000 hombres. Acordaron allí que los jenerales pasasen a Norte-America con el dinero i tropa útil, quedando el resto de 2500 hombres para espedicionar al mando de Abasolo, quien no llegó a tomarlo, porque posteriormente recayó en Rayon, siendo sus segundos Arrieta i Ponce. Quedó pues el primero organizando su jente, cuando a los pocos dias supo la prision de Hidalgo i Allende, de que se hablará despues. Este último, al partir, dejó a Rayon la órden de decapitar a Iriarte si le habia a las manos, en castigo de sus perfidias i malversaciones, oríjen de tantas desgracias. Hizolo así Rayon en la primera oportunidad, formando consejo de guerra que impuso al reo la última pena. Siguió despues activando el aumento i arreglo de sus fuerzas; pero amenazado de Elizondo, convezido de lo inseguro que se hallaba en el Saltillo por el desafecto del pais para cuyo desarme comisionó al mariscal Anaya, se apresuró a marchar para Zacatecas, evitando el verse rodeado por las tropas que ademas habian salido contra él desde Durango i Parras. Tuvo que sostener en sus marchas no pocas escaramuzas, pero en la cuarta que le puso en Piñones, se vió precisado a batallar seriamente con las fuerzas de Ochoa, repuesto

ya ventajosamente de la derrota que le causó Jimenez. El primer empuje fué favorable a los españoles, quienes se apoderaron de dos piezas i de todo el equipaje; pero las primeras fueron recobradas por Torres, matando 400 hombres, i al fin triunfó Rayon, auxiliado eficazmente por sus hermanos D. José Maria i D. Francisco, por el mariscal Anaya i el brigadier Villalonjin. El resultado fué que los españoles retrocedieron, i que los americanos continuasen su retirada en buen orden, aunque desprovistos de víveres, i sobre todo del repuesto de agua, cuya pérdida los redujo a los padezimientos de la sed mas rabiosa. Es digno de ilustre recuerdo el servicio que en esta accion hizieron las mujeres de los soldados, que seguian al ejérezito. Notando que los cañones eran inútiles por falta de agua para refrescarlos i hazerlos servir contra los españoles, una de ellas llamada la Guanajuatense, tomó las cubetas de los artilleros, i llenándolas con las aguas de sus compañeras, suplió aquella urgente necesidad por medio de esta ocurrencia tan estraña como oportuna.

Llegó el ejérezito al punto de las Animas, i acosado con todos los horrores de la sed, cansancio, e incesantes combates, comenzó a dar indicios de amotinamiento, los cuales hubieron de calmarse con la promesa de que se trataria de recibir el indulto que ofrezian los enemigos. Estraviáronse algunos destacamentos, i entre ellos uno en que se hallaba el coronel Garduño, quien, hecho prisionero por el comandante Larrainzar, recibió por su orden el ignominioso insulto de ser azotado. Este mismo Larrainzar fué desalojado pocas horas despues del puesto que ocupaba en la hacienda de san Eustaquio, la cual fué tomada con ansioso denuedo por la tropa, sabedora de que en ella habia agua abundante. Allí se hizo alto, i allí se vió Rayon reconvenido por Ponce con la promesa de tratar del indulto. Fué rechazado este recuerdo con indignacion, i su autor se pasó poco despues al enemigo, llevándose una descu-

bierta de 200 hombres que mandaba. En el discurso de la marcha hubo otras muchas deserciones. El ejérezito llegó el 11 de abril a la hacienda de Pozo hondo. El 13 fué sorprendido el punto del Fresnillo por el oficial Soto Mayor, i en seguida fueron destacados Rosales i Anaya con 500 hombres a reconocer el estado de Zacatecas. Penetraron los exploradores, reforzados por Torres, hasta el cerro llamado del Grillo, donde se vió que estaba concentrada toda la fuerza enemiga. Se adelantó el reconocimiento a costa de alguna pérdida i del iminente riesgo que corrieron Lizeaga i D. Francisco Rayon, habiendo perdido toda la partida que mandaban. Hecha en seguida la reseña de la fuerza restante, se halló que era de poco mas de 1000 hombres, en cuya vista usó Rayon, para imponer al enemigo, de la estratajema de poner en batalla las muchas mujeres que seguian al ejérezito, colocando un cañon a su frente. Pudo así disponer de un trozo suficiente para impedir que el del enemigo que habia derrotado a Lizeaga, se incorporase con el grueso, i fazilitó la sorpresa que el intrépido Torres hizo de noche contra el campo del Grillo, lográndola tan completa, que ademas de clavar los cañones, se apoderó de todas las existencias i de los víveres, de que habia extrema necesidad en su division. En el acto de asaltar el campo del Grillo, se reconoció la necesidad, i al mismo tiempo la imposibilidad, de hazer uso de un cañon pequeño por falta de cureña. Ofreziose a suplirla un soldado, poniéndose a gatas, pero fué tal el destrozo que con el empuje sufrió su espinazo, que murió a poco tiempo, cerciorándose ántes i regozijándose de que hubiese surtido efecto el tiro. Tambien es digno de mencionarse en este lugar el patriotismo de la dueña de la hacienda de Tlacotes, la cual, hospedando a Rayon, le propuso atraer al mismo hospedaje a Calleja i volarse con él, dando ella misma fuego a dos cajones de pólvora que intentaba poner en paraje conveniente. No aceptó Rayon tan heroico

ofrezimiento; pero sí los auxilios de acémilas i provisiones con que le fazilitó la retirada. En ella murió tambien el intendente de Valladolid Anzorena, rendido a una penosa enfermedad; pero consolado con saber la toma del campo del Grillo, i que los americanos iban a entrar victoriosos en Zacatecas.

Hizieronlo así al dia siguiente, inspirando confianza al pueblo el buen órden de la tropa i la magnanimidad de Rayon, quien perdonó a todos los mas comprometidos contra la causa americana, cuya lista i cargos puso de manifesto. Reunió en seguida todas las corporaciones, i les propuso la instalacion de un gobierno provisional representativo de la nazione con independencia de España; pero conservando sus destinos los empleados civiles que quisiesen declararse por la causa nazional. Recibióse con agrado esta propuesta, i aun fué comunicada al jeneral Calleja por una comision compuesta de D. José María Rayon, del padre Gotor, i de otros tres españoles. Calleja respondió por una esuela que le parecia bien el plan; pero que exijia la entrega de todas las armas por Rayon, dejándole en posesion de todo el caudal. Mas no pasó adelante este negociado, porque poco despues mandó prender al comisionado D. José María, quien pudo evadirse por influjo secreto del conde de Casa Rull, en agradecimiento de igual favor que habia recibido, a una con Garcia Conde i Merino, cuando fueron presos por el torero Luna. Acercóse entre tanto a Zacatecas por Ojo-caliente el comandante español Bringas, resuelto a cortar los víveres i comunicaciones; pero este intento fué deshecho por el oficial Soto Mayor, ganando una accion reñida en la que perezió Bringas, quedando dispersa toda su jente. Rayon permanezíó en Zacatecas ménos de un mes, en cuyo tiempo tomó las disposiciones mas activas i acertadas para aumentar su fuerza, pertrecharla, disciplinarla, proveerla de municiones i artillería, acuñar moneda, laborear la

mina de Quebradilla, i habilitar las haziendas de Bernardez i la Sauzeda. Los enemigos vencidos en el campo del Grillo se retiraron a Jerez con su comandante D. Juan Zambrano, quien fué recibido con vítores i repique de campanas para disimular su derrota, como se hizo con la sufrida por Ochoa en Piñones.

La ciudad de Zacatecas fué el objeto i el término glorioso de la retirada de Rayon, en cuyos particulares nos hemos detenido por ser dignos de la memoria mas honrosa. Los sucesos de la misma ciudad desde el principio de la revolucion hasta el presente período, pertenezcen tambien al recuerdo de la historia. Túvose allí a fines de setiembre de 1810, la primera noticia del alzamiento de Hidalgo en Dolores, i al punto se reunieron en casa del intendente Rendon los europeos mas ricos i de mas influjo. Habianse estos manifestado partícipes e incitadores en la prision de Iturrigarai, i por lo mismo tenian mas que temer de los americanos, por lo cual se encargaron gustosos de la custodia de la ciudad en aquella noche. Al dia siguiente transpiró la noticia, i se empezaron a tomar prontas i enérgicas providencias de alistamiento, acopio de armas, i donativos para reclutar. La toma de Guanajuato por Hidalgo i el degüello de los europeos en Granaditas, acobardaron a los de Zacatecas, no pensando desde entónces mas que en fazilitarse una fuga precipitada, recatándose unos de otros para la ejecucion de este designio. Hizieronlo los mas el 7 de octubre con sus caudales i familias, dirijiéndose al Saltillo para embarcarse en Altamira. Abandonado el pueblo a la única autoridad del ayuntamiento, fué llamado por este el conde de Santiago de la Laguna para tomar el cargo de intendente. A fines de octubre se presentó en Aguas-calientes Iriarte, conozido en su juventud por el apelativo de Martinez, i despues con el de Laiton. Su jente era poco numerosa, desnuda, indisciplinada, i armados los mas de honda i garrote.

Inmediatamente nombró el ayuntamiento al doctor Cos, i al presbítero Piedras para la comision de examinar los planes e intenciones de Iriarte. Esta conducta, altamente desaprobada por Venegas, produjo una órden suya para prender a Cos. Pidió este pasaporte para España; se le denegó i forzó por este rigor a abrazar abiertamente el partido de la revolucion. Sus servicios fueron en ella de la mayor importancia. Hizo por sus manos una imprenta de madera, por medio de la cual dirijió la opinion pública. Obró tambien como militar, creando una luzida division en Dolores, batiéndose con denuedo i habilidad, i dictando un plan de paz i guerra, que haze tanta honra a su discrecion como a su humanidad. Su sabiduría i prudencia fueron del mayor provecho en los congresos nazionales, i puesto al frente del gobierno en Apatcingan, a todo dió movimiento, i acrezentó el lustre de la nazon mejicana.

CAPITULO V.

Sale Rayon para Pazcuaro. Persiguele Emparan. Mensaje de Morelos. Reunion de varias divisiones americanas. Calleja en Zatecas. Disposiciones en Méjico. Expedicion del español Torre i su fin. Emparan ataca a Zitácuaro a es rechazado. Retirase del servicio.

CONOZIENDOSE Rayon mui inferior en fuerzas para medirse con Calleja que se aproximaba con el prestigio de vencedor, salió para Pazcuaro a fijar el teatro de la guerra en la provincia de Valladolid, cuna i abrigo de la libertad, dejando a Rosales con la mitad del carguío i armas. Intentaba en realidad por este medio atraer a Calleja, i revolver sobre él cuando ya estuviese empeñado con Rosales. Pero falló su plan, por haberse acojido este jefe al indulto, entregando la ciudad con sus fuerzas i caudales. Calleja destacó contra Rayon 3000 hombres al mando de Emparan, de quien fué alcanzado cerca del rancho de Maguei en la mañana del 3 de mayo. Rayon envió adelante el equipaje i caudales, quedándose él con sola la artillería i un piquete de caballería para hazer frente. El resultado de la accion fué abandonar los cañones i algunos carros, deteniendo con este cebo la marcha del enemigo; pero sus propios oficiales cometieron la bajeza de apoderarse del caudal, i separarse con la tropa dividida en trozos, a pretesto de que cada uno de ellos sirviese para cuadro de una division. Continuó Rayon su marcha hasta el pueblo de la Piedad, donde recibió dos emisarios de Morelos, avisándole cómo habia sorprendido, en la

noche del 5 de enero, el campo del español Paris sobre la costa de Acapulco, apoderándose de gran número de armas en aquella accion que él llamaba sencillamente: *el gran piezazo con que se afirmó en la revolucion*. Los medios de Rayon estaban ya reducidos a solos 30,000 pesos i 200 hombres; pero con su actividad en aquel punto i en el de Zamora, organizó prontamente una division de mas de 400 hombres, que puso al mando de Torres, con órden de marchar a Pazcuaro a incorporarse con el padre Navarrete i con Muñiz, comandante de Tacámbaro. Torres tuvo que batirse con Linares, i estaba herido en un brazo i a punto de ser vencido, cuando presentándose Rayon en persona con 50 hombres de refuerzo, se mudó la suerte del combate, siendo puestos en fuga los españoles con pérdida de todo el equipaje. Verificada la proyectada reunión, hallóse una fuerza de 1500 hombres, con la que Rayon pensó desde luego atacar a Valladolid, suponiéndola sin refuerzo; pero informado de lo contrario, desistió del intento i se encaminó para Zitácuaro destinando a Torres i otros subalternos suyos a operar en varios puntos de aquel territorio. Resolvióse a esta marcha por haber sabido el triunfo que el 22 de mayo ganó Lopez en aquella villa contra el comandante español Torre, i su segundo el capitán Mora.

La entrada de Calleja en Zacátecas se señaló con el arcabuzo de 13 víctimas, principio de otras muchas ejecuciones. Estableció una oficina particular de pesquisas sobre comunicaciones i trato con los insurjentes; pero permitió que continuase la elaboracion de moneda provisional establecida por Rayon. Entre tanto se tomaban en Méjico providencias no ménos estrañas segun las circunstancias a que se aplicaban. Para franquear la comunicacion con Toluca, interceptada por enjambres de ladrones i asesinos desde la batalla de las Cruces, estableció Venegas una numerosa guerrilla, compuesta de jente i chusma de todas

clases, que aumentaron los escesos del robo i del asesinato. Hazianse sin embargo frecuentes i cuantiosos pedidos para atender al mantenimiento de estas cuadrillas, alternándose los pretextos de las exacciones con el de reunir subsidios para sostener la guerra en España. Llegó a tal punto el desórden, que el mismo virei tuvo que sustituir estos cuerpos por otros de mas disciplina, aunque no mucho mas morigerados. Fué uno de los primeros el batallon mandado por el teniente coronel D. Juan Sanchez; mas por desgracia este español honrado i circunspecto fué pronto reemplazado por el capitán D. Juan Bautista de la Torre, cruel por fanatismo, gran rezador i encarnizado enemigo de la insurreccion.

Hizo Torre su primera correría el 9 de enero 1811, sobre Cacalomacan a legua i media de Toluca, sorprendiendo a los habitantes dormidos, i haziendo en ellos a mansalva muchas muertes i prisiones. Signióse a esta otra sorpresa el 28 de marzo, preparada de antemano confecionando unos barriles de aguardiente interceptados, i que se enviaron a vender a los incautos indios, los cuales atargados cayeron indefensos en poder de Torre. El 15 de abril tomó i redujo a cenizas el pueblo de Jocotitlan despues de una débil resistencia. El 21 se puso en marcha para Zitácuaro, donde se habia retirado el patriota D. Benedicto Lopez. Costóle cara esta expedicion, pues en el combate dado en la hazienda de San Miguel Ocurio, quedó muerto su segundo Mora i el capitán Piñeira, lo cual acobardó tanto a su tropa, que se retiró en el mayor desórden al puerto del mismo nombre. Pero aun allí se vió atacado a dos fuegos por el mismo Lopez i su compañero Oviedo, i despues de una penosa retirada con gran pérdida, desatentado i roto volvió a encontrarse al dia siguiente en el mismo punto de San Miguel. Desde él se enderezó a la hazienda de Jaripeo, donde cargado repenti-

namente por Lopez, fué hecho prisionero con toda su comitiva, i al entrar en el pueblo de Tuxpam, fué muerto el mismo Torre a palos i pedradas, siguiendo los trescientos hombres restantes de su division prisioneros a la villa de Zitácuaro, con todo el arnamento, parque, oficiales, equipajes i tres piezas de campaña. Sabida la desgracia de Torre por Venegas, destinó al brigadier Emparan para reemplazarle. Este jefe con una division de dos mil hombres escojidos entre los de Calleja, sentó su campo el 21 de junio en las alturas de Manzanillos, desde donde destacó a forrajear dos compañías de caballería, que fueron totalmente destrozadas por el coronel Rubio, sucediendo lo mismo con otra partida de infantería i caballería que se adelantó hasta el pueblo de San Francisco.

El 22, avanzó Emparan por el punto de la Presa, no léjos del cual aguardaba Rayon preparado a hazerle frente. El primer ataque de los americanos hecho por Oviedo con un trozo de indios i caballería, fué desgraciado, i dió a Emparan facilidad para embestir la villa de Zitácuaro, de la cual fué no ostante rechazado con gran pérdida; i habiendo vuelto a acampar al mismo punto de Manzanillos, fué sorprendido aquella misma noche, i su jente puesta toda en desórden, por la estratajema que usó Rayon, de arrear a gran priesa sobre su campo una gran manada de asnos con linternas de papel encendidas pendientes al pescuezo. Puesto así el enemigo en confusa retirada, fué cargado en ella el dia siguiente, i se le causó la pérdida de mas de la mitad de la tropa, que en gran parte perezió de hambre, con muchas armas i pertrechos. El mismo Emparan, gravemente herido en la cabeza, llegó con mui pocos al Cármen de Toluca, desde donde dió a Venegas el parte de su expedicion contra Zitácuaro, suponiéndose en ella victorioso; pero restablecido de su herida, no tuvo por conveniente continuar sus triunfos en América, i se

retiró para volverse a España. Tal fué el término de la expedicion, que comenzada dos meses ántes en Maguei con la derrota de los americanos, vino a disiparse en una fragosa sierra por el esfuerzo de un corto número de hombres, desnudos i llenos de miseria. En estos mismos dias tuvo principio la formacion de la causa que llevó a una muerte gloriosa a los primeros libertadores de la América mejicana; pero de este importante suceso se hablará en el capítulo siguiente.